

ENCUENTROS SOBRE JÓVENES Y DROGAS EN LA UPNA

JORGE BARUDY

MÉDICO Y NEUROPSQUIATRA Y TERAPEUTA FAMILIAR

“Los jóvenes que están en la droga son víctimas de un sistema, no culpables”

Especializado en maltrato infantil y director de diversos programas de salud y salud mental tanto en Chile como en Bélgica (Lovaina) y Barcelona, Jorge Barudy sufrió la dictadura de Pinochet, “lo que explica mi solidaridad y oposición a los malos tratos” y también “mi radicalismo”

LOLA CABASÉS

PAMPLONA. ¿Hay que hacer un plante personal al sistema neoliberal para resolver los conflictos que motivan el disconformismo juvenil?

Mi postura es muy crítica para el mundo que los adultos están ofreciendo a la infancia y a la adolescencia. Desde la sociedad civil tenemos que reaccionar: El sistema neoliberal impulsa al individualismo, al consumismo pero no todo el mundo está alienado por esta tendencia. Tanto a nivel familiar como a nivel profesional nos encontramos muchos que se resisten a ese modelo y tienen comportamientos altruistas, de cuidados para que sus hijos se desarrollen sanamente.

¿Es optimista?

Cuando uno ve la relación entre los países pobres y los ricos, la degradación de los países pobres, el tema de África, la guerra, el Medio Oriente; que el flujo migratorio está ligado a actores estructurales de la gente que nuye de la pobreza, de la guerra y de a enfermedad... uno tiene elementos para no tener tanta esperanza pero nuestro mensaje es optimista.

¿Estamos a tiempo de salvar a los jóvenes inmersos en las drogas?

Es importante entender que los jóvenes que ya están en la droga son víctimas, no son culpables. Hay que tener la capacidad de reconocer que ellos han encontrado en ella una



Jorge Barudy es médico, neuropsiquiatra e investigador. FOTO: PATRI CASARTE

solución a su malestar; a su carencia afectiva, a su situación social. A partir de ahí, hay que crear una empatía para movilizar recursos terapéuticos con profesionales capaces de vincularse con estos chavales para ofrecerles una alternativa que les permita compensar o remplazar, lo que las drogas les daban, por el placer de la relación, el placer de sentirse útiles, el placer de sentirse buenas personas, el placer de sentirse comprendidos y no estigmatizados. Cuanto más precozmente se interviene, más posibilidades hay de sacar al joven de ese mecanismo que es una forma de resistir al dolor producido por la carencia de afectividad o por una sobreprotección.

Por su experiencia, los adolescentes ¿admiten este tipo de reflexiones?

Sí. Son receptivos. Los adolescentes son mucho más permeables. Empiezan a consumir drogas a los 13 y 14 años, son chiquillos y son influenciados cuando encuentran personas que les comprenden, que les entienden y que les quieren ayudar. Las políticas represivas y no reconocer

que en algo el sistema social adulto ha fallado me parecen una cobardía. **¿Qué pautas pueden adoptar los padres y madres?**

Tienen que reflexionar que ser padres implica afectividad y límites a sus hijos. Estos dos ingredientes no son incompatibles pero requieren dedicarles tiempo.

Otorga a la madre el papel fundamental de transmitir afectividad a los menores ¿sólo ellas?

Las madres, por conocimiento científico, tienen la capacidad de producir la hormona oxitocina, que es la que explica una mayor disponibilidad a cuidar y a cuidarse a sí misma y por ello tienen más recursos naturales para hacerse cargo de las tareas de los niños. Eso no significa que estamos diciendo que tengan que quedarse en casa y que los padres no sean necesarios. El hombre padre es fundamental para ejercer el papel paternal que implica introducir otro tipo de emocionalidad y otro tipo de cuidado. Los cuidados de ambos son cualitativamente diferenciados pero complementarios. La madre, por ello,

requiere más recursos sociales que le permitan desempeñar ese papel afectivo sin abandonar su autonomía laboral, familiar y social.

Dice que es necesario afectividad y autoridad para el desarrollo pleno de infancia y adolescencia. ¿Cómo debe ser entendida esa autoridad?

Lo más importante es la vinculación afectiva. Un niño es capaz de escuchar y de obedecer siempre y cuando el adulto (padre, madre o profesor) tenga una significación afectiva para él. El niño, primero, hace las cosas por alguien, después lo hará por sí mismo, y es muy importante que ese alguien tenga carácter dominante. Autoridad significa ayudar al niño a modular sus emociones, su comportamiento, su forma de pensar, pero significa también que el niño se sienta protegido.

Se ha referido al acoso escolar y ha comentado que víctima y agresor coinciden en su carencia afectiva

El agresor se identifica con personajes violentos para compensar su propia fragilidad afectiva y la víctima que tiene dificultad de plantear su problema, no lo cuenta y lo asume. Quienes tienen vínculos afectivos lo cuentan y pueden salir mejor del problema. En el caso de la violencia de género es igual. Hay mujeres que, a la primera bofetada o falta de respecto por parte del sujeto, lo ponen en conocimiento de su entorno, de su familia y se van del sujeto. Hay otras que no tienen ese apoyo por diferentes razones y se quedan con él porque es lo único que tienen.